



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "ESCAPE ROOM"

OCIO WORLD

La direcció és bastant resultona, aprofitant l'espai tancat i explotant totes les seves possibilitats, amb una realització que convence i està a l'altura de les circumstàncies. És una pel·lícula petita, però llueix espectacularment bé, sense res que envidi a altres produccions similars. I és que no cal oblidar que és l'adaptació d'una obra de teatre, transmetent la sensació de que estàs veient aquest espectacle, encara que a un preu més reduït. Perquè em sembla fabulós, perquè és una forma de fer arribar la teua obra al públic que no ha pogut assistir al teatre, ja sigui per distància o qualsevol altre impediment. En definitiva, la cinta llueix molt bé tècnicament, sense grans alardes, agraïent-se la seua breu duració, ja que se passa com un sospir.

El guió és molt intel·ligent, posant sobre la taula un tema tan polèmic com no és un altre que el del 'procés català' (independència de Catalunya), i la postura política de cadascun dels protagonistes. Els guionistes, Joel Joan i Hèctor Claramunt, llancen dards a dretes i esquenes, però sense donar-te la sensació d'un posicionament per part seva, cosa que em sembla un acert absolut. És un tema peliagut, però saben manejar-lo amb intel·ligència i soltura. En quant a la comèdia, cauen a la diana en gairebé tots els gags, amb uns diàlegs mordaces i uns personatges replets de matisos i amb molt a oferir (i ocultar...). No obstant això, no tot és positiu, degut a un parell de decisions argumentals que no m'han convencut del tot, i que potser ressenten el conjunt final, però això no impideix que el resultat final sigui el d'una comèdia molt agradable i recomanable.

Part del mèrit és dels seus quatre estupendos actors, amb un fascinant i desternallant Joel Joan a la capçalera (se nota que se li passa pipa, però per alguna cosa és la seua pel·lícula), sempre inspirat per Ivan Massagué (amb un paper bastant oposat al que nosaltres estem acostumats), una divertida Mònica Pérez o una efectiva Paula Vives, amb un personatge nada senzill (al principi és insuportable, encara que tinc por que juguen a això), però del que surt totalment airosa. Tots formen un tàndem perfecte, que engrandeix encara més el resultat final.

En conclusió, estem davant d'una simpàtica, divertida i ingeniosa proposta, que s'ajusta a la seua hora i mitja, i que fa el que promet, però que és incapaç d'arribar a la glòria per un parell de detalls. Obviament, això és a gust del consumidor, per això t'ho recomano sense cap mena de dubte. La pena és que ha tingut un recorregut per sales paupèrrimes, per les raons explicades més amunt, sentint un dels casos en els quals una producció mereix una segona oportunitat en plataformes, amb subtítols corresponents i permetent que sigui més accessible a tot tipus de públic. Que veig, segueixo aplaudint el català, però és obvi que cal entendre'l per poder gaudir d'aquesta proposta. Enhorabuena als seus responsables, perquè potser així no acaba sent la millor comèdia espanyola de l'any (catalana segurament sí, com ells mateixos indiquen en el póster de la pel·lícula), però una de les millors segurament sí. Chapó.

FILMAFFINITY

Observando el cartel ya nos hacemos una idea de lo que veremos en pantalla y si se ha visto la obra de teatro esa idea todavía es más clara. Letras rojas, colores subidos, mucho contraste y cuatro rostros apilados y oprimidos con expresiones distintas que simbolizan personalidades diferentes. La popularidad de los actores y actrices hacen que la oferta sea más atractiva y puede condicionar la reacción del público, especialmente si sigue la producción audiovisual catalana. Tan solo con esa imagen, y el texto, ya apetece ir a verla. Es curiosa, y cierta, la frase: “La comèdia catalana de l’any. Bé, potser també l’única” que podemos leer en el cartel. Hay otras películas sobre escapes rooms o similares, y al menos una tiene el mismo título, pero en este caso, a pesar de ser de género, la calificaría principalmente como comedia.

El hecho de tener tan pocos personajes, básicamente solo dos parejas, requiere de una historia que no decaiga y esto lo consigue mostrando una serie de pruebas ingeniosas y divertidas que forzarán a los participantes a afrontar la verdad.

La adaptación del lenguaje teatral al cinematográfico no siempre funciona, pero en este caso el resultado es inmejorable. Al contar con los mismos actores que en la obra de teatro, exceptuando Ivan Massagué, se nota una gran complicidad y fluidez entre los actores (y actrices). Haber representado un papel tantas veces en teatro es una ventaja pero también puede complicar la adaptación interpretativa al cine, que es un entorno diferente. Es cierto que las películas no tienen la calidez y proximidad del teatro pero ofrecen recursos muy interesantes como la gran variedad de planos posibles, los flashback, la fotografía, la edición del sonido, etc. y esto sabe aprovecharlo el director.

La película funciona muy bien tocando diversos géneros y temáticas, pero es, sobre todo, una cómica reflexión de la hipocresía de nuestra sociedad. Trata de las convicciones cerradas y retroalimentadas que nos limitan y de lo próximos que estamos unos de los otros a pesar de que podemos sentir, e incluso creer, que somos mejores los demás. Condicionados por las circunstancias y los deseos no somos seres de una forma concreta, ni somos verdad absoluta, sino que más bien somos una mezcla que incluye la mentira y la debilidad. El engaño no es solo hacia los otros sino, principalmente, hacia nosotros mismos. Es de aquellas películas que cuando acaba continúa puesto que quieres seguir comentándola.

Cuesta encontrar buena comedia, que enganche, y todavía más superar la sonrisa y acabar riendo con ganas. En este caso los personajes nos atrapan y nos vemos identificados en sus comportamientos un tanto exagerados como corresponde a toda buena comedia.

Por todo el expresado, y el éxito teatral que todavía dura después de más de 500 funciones, la película promete y lo mejor de todo, no decepciona.

CINE NUEVA TRIBUNA

Puede parecer que la adaptación de éxitos teatrales contemporáneos de dentro de nuestras fronteras sea una tendencia recuperada estos últimos años con ejemplos como *La llamada* (Javier Calvo y Javier Ambrossi, 2017) o *Sentimental* (Cesc Gay, 2020), pero lo cierto es que Joel Joan no es la primera vez que adapta un montaje teatral propio.

Ya lo hizo en *¡Excusas!* (2003) y la tv-movie *El nom* (2018) -versión de la célebre *Le prénom* de La Patellière y Matthieu Delaporte-, éxitos destacables en la escena catalana a los que se le suma ahora *Escape Room*, después de varias temporadas triunfando sobre las tablas de Catalunya y Madrid. Concebida y ejecutada junto a su pareja creativa, Héctor Claramunt, *Escape Room: La película* propone, como la actividad que su título indica, un juego retorcido que imbrica fluidamente géneros como la comedia o el suspense.

El corpus de la obra de Joel Joan, fuertemente centrado en la comedia, tiene la virtud de capturar esa idiosincrasia catalana con acidez que la refinan en su relato costumbrista, sin conformarse con la amable blancura y trascendiendo el mero folclorismo. Desde los míticos tiempos de *Plats Bruts* (1999-2002) hasta la hiperbólica sátira *El crac* (2014-2017) -ésta firmada junto a Claramunt-, siempre ha conseguido contar la sociedad catalana del presente con agudez, exageración, pero no dejándose llevar por la brocha gorda. *Escape room: La película* mantiene esta vocación de poner frente a un espejo toda la fauna y flora que deambula por l'Eixample y dejar al descubierto sus vergüenzas con una carcajada.

Sin reparos, no temen incluir en este retrato la polarizadora realidad política existente en Catalunya para luego, al fin y al cabo, hablar de lo que forma parte de todos los lugares del mundo que es la disparidad de opiniones y la confrontación que generan. Y estos conflictos no solamente son en el ámbito político, sino que también se trasladan a causas sociales como el feminismo o la dimensión privada de la pareja. Posiciones y oposiciones de unos personajes cuya impostura acaba en evidencia, como sucedería a la mayoría de nosotros.

En su clara vocación de entretenimiento popular sin pretensiones, pero con su enjundia, Claramunt i Joan logran capturar la esencia y la efectividad de la pieza teatral y amplificarla con los recursos que ofrece el cine, dentro de sus necesidades. Un reparto solvente que ya había interpretado la pieza en vivo, al que se le suma un Ivan Massagué en buena sintonía con ellos, contribuye a hacer la experiencia más disfrutable.

Una experiencia que, entre pista y risa, da la alerta sobre otra lacra de nuestro mundo como es el peligroso auge de la extrema derecha, quienes están ganando la partida en muchos entornos. De esta sí que tenemos que salir, pero si fracasamos, por lo menos que nos queden refugios cómicos como este.